

de caridad y mansedumbre, escogiendo sus discípulos de entre los pobres, los desheredados, los huérfanos, los parias. A todos hablaba en lenguaje sencillo y claro; á todos persuadía por el sentimiento, y los cautiva con su pureza y su candor. Combatió, principalmente, el orgullo, el egoísmo, la crueldad y la hipocresía y tuvo palabras de consuelo para los desdichados.

Los brahmanes hacían consistir la religión en ritos minuciosos y ridículos, declarando criminal y hereje al que no los observaba; *Buda* proscribió todas estas ceremonias inútiles y abrió nuevas vías á la religión al hacer consistir ésta en ser caritativo, casto y benéfico. «Hacer el bien,» decía, «vale más que practicar ritos difíciles.» «Enseño,» añadía, «una doctrina de benevolencia y misericordia, por eso nos agrada á los dichosos de este mundo.»

Cinco siglos antes de Jesucristo se propagó, así, una doctrina que enseñaba la abnegación, el amor del prójimo, la igualdad y la tolerancia. Los brahmanes, como debe suponerse, le hicieron una guerra encarnizada; pero se abrió paso por en medio de todos los egoísmos, y llevada por los misioneros, la doctrina traspuso el Himalaya, y se extendió por el *Tibet*, *China*, *Ceilán* y el *Japón*. Hoy cuenta con 500 millones de adeptos, y aunque corrompida por los discípulos de *Buda* (monjes de ambos sexos), esta doctrina continúa siendo para el Oriente, como el Cristianismo lo es aún para Occidente, una creencia de paz, de caridad y de igualdad.

CAPITULO VI.

LOS PERSAS.

I.—Origen de la civilización Persa.



EN la época desconocida, y solamente supuesta, en que los montañeses belicosos, pertenecientes á la raza blanca, descendieron de la meseta

de *Pamir* (XX a. de J. C.), algunas tribus de cazadores y guerreros se establecieron en el inmenso caudrilátero formado por el *Eufrates*, el *Tigris*, el *Indo*, el *Jaxartes* y el *Golfo pérsico*, en el *Irán*, de donde toda la raza, aun los que penetraron en la India Oriental y en la Europa, ha tomado el nombre de *Irania*, y por corrupción *Ariana*, *Aria* ó *Arya*. El idioma que hablaban era idéntico al de los indostánicos, y presenta gran afinidad con el griego y el latín, el gótico y el eslavo, lo que indica que son de un mismo tronco étnico (1). La palabra castellana *padre*, por ejemplo, está derivada de la griega y latina *pater*, muy parecida á la germánica *father*, derivadas á su vez del sanscrito (lengua hindú) y del *Zend* (lengua del Irán) *pitar*. En realidad es la misma palabra pronunciada de modo diferente. Lo mismo sucede con la voz *diente*, derivada del sanscrito y *Zend dantas*, y que pasó por el griego *odontos* y el latín *dentis*, para llegar á la forma que afecta en los idiomas neolatinos.

La meseta del *Irán* fué, así, poblada por tribus aryas (medos y persas), que permanecieron mucho tiempo obscuras, cuando ya los *caldeos*, *asirios*, *judíos* y *fenicios*, desplegaban los vuelos de una civilización poderosa, y cuando ya los *egipcios* declinaban visiblemente después de haber alcanzado su florecimiento. No se conservan de los persas ningunos documentos pertenecientes á esa remota época: no tienen cánticos semejantes á los *Vedas*, ni códigos como el de *Manú*. Solo conocemos incompletamente, por los relatos de Herodoto, (muy posteriores), la vida que llevaban en sus desoladas estepas, aquellos ágiles ginetes, cazadores, pastores y guerreros, á quienes, según el gran historiador, no se les enseñaba hasta los veinte años, más que tres cosas: «montar á caballo, tirar el arco y decir la verdad.» Pero por el siglo VII. aparecen los medos, fundan á *Ecbátana*, se unen á los babilonios y destruyen á *Ninive*. (625). Pronto se corrompen éstos en su contacto con los *Asirio-caldeos*, y entran en los tiempos históricos los

(1) En el estudio de los idiomas comparados se ha seguido este sistema: se ven las raíces comunes en varios, y se van anotando sus analogías y sus diferencias ó transformaciones. Cuando una palabra es muy parecida en varios idiomas, es que el vocablo fué formado antes de la separación de las tribus. Miles de raíces como las indicadas en el texto han probado la identidad de la raza arya.

persas, que habían conservado la pureza de sus costumbres primitivas, y que con *Ciro*, (siglo VI. a. de J. C.), comienzan á extender sus dominios por el Asia, para amenazar en seguida á la Europa.

II.—Religión y costumbres.

SE ignora la primitiva religión de los persas. Sólo se sabe que adoraban al sol (*Mithra*), y á las fuerzas naturales. Mas, por el tiempo comprendido entre los siglos X y VII, apareció, según la leyenda, un sabio, reformador de la religión, del culto y de las costumbres. Tal fué *Zoroastro* (*Tharathustra*), autos del *Zend-Avesta*. (*Ley y Reforma*). Dice el relato que lo escribió en doce mil cueros de vaca y que lo dividió en veinticuatro libros. Lo único cierto de todo esto, es que los orientistas modernos han encontrado entre los *persis*, ó sea entre los persas refugiados en la *India*, algunos manuscritos preciosos, que han podido interpretar. La doctrina que contienen, atribuida por los fieles á *Zoroastro*, es la que á continuación extractamos.

Ahura, Mazda ó *Ormuz*, es el soberano que puede todo, el que todo lo sabe (1). Como es bueno, no ha podido crear más que lo bueno: el sol y el fuego, que ahuyentan las tinieblas de la noche; la bebida fermentada, que parece fuego líquido; el agua, que calma la sed; los campos cultivados, que alimentan al hombre; los animales domésticos, sobre todo el perro, que protege y cuida el ganado; y las aves, porque viven en la luz, principalmente el gallo que anuncia el día. Mientras que, por el contrario, cuanto malo y nocivo hay en el mundo procede de *Ahrimán* (*Angra-Manyon*): las tinieblas, el frío, el desierto, las plantas venenosas, las serpientes, los parásitos, los animales inmundos. De igual modo, [y esto prueba claramente el buen sentido de este pueblo], en el mundo moral son criaturas de *Ormuz* la *vida*, la *pureza*, la *verdad* y el *trabajo*, en tanto que la

(1) La oración que le dirigen, dice: «invoco y celebro al creador *Aura-Mazda*; luminoso, resplandeciente, muy grande y muy bueno, muy perfecto y enérgico; muy inteligente y hermoso, que es manantial de placer, que posee la buena ciencia, que nos ha creado, formado y alimentado.»

muerte, la *suciedad*, la *mentira* y la *pereza*, proceden de *Ahrimán*. Ambos dioses tienen á sus órdenes ejércitos de espíritus: los ángeles buenos [*yazatas*], y los demonios perversos [*devs*]: los primeros residen en la luz de la aurora, los segundos en las tinieblas del crepúsculo. El mundo es un campo de batalla en que libran una lucha encarnizada.

El papel del hombre está bien determinado en esa lucha formidable, pues que su deber está en combatir en favor de *Ormuz* y de su obra, procurando destruir la de *Ahrimán*. Lucha contra las tinieblas, conservando el fuego; contra el desierto, cultivando la tierra; contra los animales feroces é inmundos, matándolos; contra la impureza, manteniéndose limpio; contra la mentira, diciendo siempre la verdad [1]; contra la muerte, teniendo descendientes.

Según el *Zend-Avesta*, los persas creían en la inmortalidad del alma. Cuando moría una persona, colocaban el cadáver en un punt o elevado, con la cara vuelta al sol, y dejaban que los animales impuros [que se reúnen donde hay materia muerta], limpiasen el cuerpo al devorarlo. Suponían que el alma se presentaba al tercer día en el puente de «la reunión» [*Shinvat*], donde la juzgaba *Ormuz*. Si era buena, los ángeles buenos, las almas de los animales domésticos [el perro principalmente], le ayudaban á pasar el puente, para confundirse después en el seno de *Ormuz*; si era mala, por el contrario, el alma llegaba al puente, vacilante y sin fuerzas, se apoderaban de ella los demonios [*devs*], arrastrándola al fondo del abismo, donde la encadenaban en medio de perpetuas tinieblas. [2].

(1) Dice Herodoto que no había para los persas algo más vergonzoso que decir mentira; y luego, contraer deudas, porque el que las contrae, miente con frecuencia.

(2) Opina *Seignobos* que esta religión, nacida en un país de violentos contrastes, donde las fuerzas naturales parecen hacerse cruda guerra, es la expresión fiel de esta lucha. El iranio tomó como una ley moral lo que tenía á su vista. De aquí se derivó una creencia que impulsa al trabajo y la virtud; pero que produjo mil preocupaciones, que atormentaron por mucho tiempo á los pueblos de Europa.

III.—Régimen político.

CON *Ciro* (560 á 527), (1), comienza la historia del Imperio persa, el mayor y más sólidamente establecido que hubo en Oriente. Destruyó el reino de los medos, conquistó la *Lidia* y el *Asia menor*, y luego se apoderó de Babilonia. Se cree que murió en una expedición contra los *escitas*, en las llanuras de la Rusia actual, después de haber conquistado el Asia hasta el *Indo*. En una inscripción recientemente descubierta se lee: «Soy Kurus, rey de las legiones, rey grande y poderoso: rey de Babilonia, de Sumir y de Acad, rey de las cuatro regiones; hijo de Kambuzya [1] rey de Susiana, nieto de Kurus, rey de Susiana.»

Otra inscripción en una roca, [la roca de Behistun], ha comprobado lo que sucedió en el Imperio á la muerte de *Ciro*. Junto á esta inscripción, un bajo-relieve representa á *Dario*, tercer sucesor de *Ciro*, y, frente á él, nueve prisioneros encadenados. En la inscripción se lee: «He aquí lo que hice antes de ser rey. Cambises, hijo de *Ciro*, reinaba aquí; y mató á su hermano *Esmerdis*. El pueblo ignoró el hecho; pero cuando Cambises fué á Egipto, se rebeló. Un mago, llamado *Gaumata*, le hizo creer que era *Esmerdis*, hijo de *Ciro*; aquel se unió al mago, y abandonó á *Cambises*. Este murió, hiriéndose con la espada. . . . Cuando *Gaumata* arrebatara á *Cambises* la Persia, la Media y los demás países, reinó en ellos é hizo su voluntad. El pueblo le temía por su crueldad; hubiera sido capaz de acabar con todo, á fin de que no se supiera que no era *Esmerdis*. . . . *Dario* lo declara, no había un solo hombre ni en Persia ni en Media, que se atreviera á arrancar la corona á *Gaumata*. Entonces me presenté, pedí protección á *Ormuz*, y me la concedió. . . . En compañía de hombres fieles, maté á *Gaumata* y á sus principales cómplices, y fuí rey por la voluntad de *Ormuz*. Restauré el Imperio arrebatado á nuestra raza; levanté

(1) Aunque comprobada la existencia de *Ciro*, la imaginación y la leyenda parecen haberse complacido en rodear el nacimiento y la vida de este personaje, no tanto de prodigios, cuanto de extravagancias. No debemos insertarlas en esta obra.

(2) *Cambises*.

los altares, restablecí los cantos y ceremonias. . . . He dado diez y nueve batallas; he vencido á nueve reyes.» Este mismo rey conquistó la *Tracia*, en Europa, y en Asia varias provincias del Indostán, con lo que constituyó el mayor Estado conocido hasta entonces; comprendía desde el *Danubio* al *Indo*, y desde el mar *Caspio* á las cataratas del *Nilo*.

Desde entonces quedó organizado el Imperio, tal como persistió hasta su caída, y su destrucción por *Alejandro el Grande* (332). Fué dividido en regiones ó *satrapías*, gobernadas por un Jefe ó *Sátrapa*, encargado de cobrar los impuestos y de enviarlos al rey. Además, como tan grande Imperio estaba formado por pueblos de raza, idioma, creencias y leyes diferentes, el Soberano los dejaba administrarse como les parecía, cuidando sólo de que no faltasen al pago de los tributos, ya en especie (trigo, caballos, marfil), ya en metal (plata ú oro), y que él mismo determinaba. Cierto es que este poderoso rey, á quien los griegos llamaban *grande*, era un déspota cruel y despiadado, tal como aparece de las fieles narraciones de Herodoto (1). Pero los pueblos de Asia siempre habían obedecido á tiranos, á déspotas crueles é insaciables, como los asirios; con el *gran rey* (como le llamaban los griegos), obtuvieron paz siquiera: ya no se vieron desde entonces, por dos siglos, á aquellos terribles conquistadores, que incendiaban las ciudades y pasaban á cuchillo poblaciones enteras. Fué un período de paz y de tranquilidad que dió al Asia una tregua durante las crueles luchas de tantas generaciones de pueblos que se desgarraban entre sí. Fué el mejor régimen político que aquella parte del mundo había conocido. Duró hasta que *Alejandro el Grande* lo substituyó con otro más humano.

(1) El gran griego cuenta que un día, Cambises (hijo y sucesor de *Ciro*), preguntó á Prexaspes—¿Qué piensan de mí los persas?—El cortesano, queriendo dar un tímido consejo á su Señor, le contestó—Os colman de alabanzas; pero creen que os gusta demasiado el vino.—Vas á ver—exclama Cambises irritado—si los persas dicen la verdad. Si hiero en la mitad del pecho á tu hijo que ves allí en el vestíbulo, eso significa que los persas no saben lo que dicen. Tiende el arco, y una flecha mata al hijo de Prexaspes. El bárbaro entonces, exclama riendo, y lleno de alegría—Ya ves que los persas han perdido el juicio; dime si has visto á alguno que apunte mejor?—Señor—contestó el padre de la víctima—creo que ni el mismo dios puede tirar así.

LOS palacios de *Susa*, *Ecbátana* y *Persépolis* dejaron ruínas imponentes, que hoy han explorado distinguidos arqueólogos. Entre ellos Dielafoi. Las esculturas, los bajo-relieves, los ladrillos esmaltados, que se han encontrado en las excavaciones, prueban el adelanto de aquel pueblo en las artes. Los palacios eran construídos sobre eminencias, á que se ascendía por calzadas de suave pendiente. La arquitectura acusa gran semejanza con la de los asirios, lo que prueba que los persas imitaron á súbditos más civilizados que ellos, como años más tarde los conquistadores romanos imitaron á los griegos. Se ven los mismos techos planos, en forma de azotea; los mismos monstruos de piedra coronados, como en Nínive; los bajo-relieves en ladrillos esmaltados, y que representan cacerías y combates, procesiones y ceremonias.

Los persas realizaron, sin embargo, mayores progresos que los asirios, sobre todo en arquitectura, puesto que empleaban mejor material de construcción, como piedra y mármol: lo que les permitió levantar edificios más sólidos y bellos que los de Babilonia y Nínive, en los cuales solo se pudo emplear el ladrillo, pues que la llanura del Eufrates no proporciona mejores materiales. Los artesonados de las salas son más elegantes y primorosamente trabajados; por último, emplearon por primera vez la columna, que es el más bello adorno arquitectónico, y que fué enteramente desconocida de los egipcios, caldeos, fenicios y judíos. Según aparece en las ruínas, era delgada, esbelta, y tenía de altura doce veces el ancho ó diámetro.

Los demás progresos de los primitivos pueblos de Oriente parece como que se estancaron, hasta que vino á sacarlos de aquel marasmo la conquista macedónica, necesaria para que el mundo siguiera nuevos derroteros en esta labor interminable de la civilización.

SECCION SEGUNDA. GRECIA.

CAPITULO I.

PRIMEROS TIEMPOS DE GRECIA.

I.—Las leyendas.

SE ignora el tiempo preciso en que se pobló la hermosa península que forma la Grecia. Se asegura sí, con datos auténticos, que sus primitivos habitantes pertenecían á la misma raza que pobló el *Indostán* y la *Persia*; sus costumbres, los nombres de sus dioses y, en general, su idioma, no dejan duda alguna acerca de su procedencia asiática y de su origen *Arya*. Ellos ignoraban absolutamente esta procedencia y origen, y se creían *autóctonos*, ó nacidos en el lugar mismo en que se civilizaron después. La razón de esto consistió en que los griegos no pudieron conservar el recuerdo de sus primitivas emigraciones, porque para conservar la noticia de los sucesos pasados se necesita consignarlos, ó tener un medio de fijar estos sucesos. Ahora bien, consta por documentos auténticos, que los griegos no comenzaron á escribir sino hasta el siglo VIII a. de J. C. (776. Primera Olimpiada). Así es que á partir de entonces empieza la verdadera historia de Grecia.

Mas, en el país circulaban multitud de leyendas, de profunda significación unas, de belleza innegable otras, y que si no son ahora temas importantes de estudios históricos, se han convertido en manantial inagotable para las bellas artes. Entre los relatos que contienen cierto sentido moral, conviene mencionar el de *Hércules* (símbolo de la fuerza, del valor y la justi-